

## EL CASO MORENO LUCIANI

### Era sobrino del cardenal

El director de la Librería del Santo (Padua) me envía un correo en el que dice: “¿Usted conoce lo sucedido a uno de los hijos del hermano de Albino? Lo he descubierto por casualidad. En Canale d’Agordo todos saben, pero ninguno habla de ello” (17-4-2018). Le respondo el día siguiente: Sí, se trata de Moreno, “muerto ahogado”. Y añado el testimonio que, en un documento escrito a máquina, aporta Mario Senigaglia, entonces secretario del patriarca Luciani:

“Cuando la mañana del 3 de mayo 1975 la sobrina Pía me dio por teléfono la noticia de la muerte de Moreno viví junto al patriarca el drama de aquellas horas de espera, el viaje silencioso hecho por la tarde –tras haber mantenido todos los compromisos de la jornada- y el encuentro con los suyos en Canale, vi que algo en él se había quebrado. Lo vi arrodillado en tierra para consolar al hermano Berto (Eduardo) sujetándole la cabeza con las manos. Le vi rezar y llorar. Entonces decidí: Tengo que estar más cerca de los míos! Algo cambió desde entonces. Se volvió más afectuoso y su gran carga humana se enriqueció notablemente. A Canale fuimos más a menudo, quedándonos no sólo a tomar un bocado, sino también a dormir”<sup>1</sup>. En la foto, Luciani con Eduardo, Antonietta y sus diez hijos. Moreno está arriba, a la derecha.



### 1. Desaparición misteriosa

El 25 de abril el director me escribe de nuevo: “¿Moreno ahogado? Lea aquí”. Me adjunta un enlace del archivo “Corriere delle Alpi” (15-3-2008). Hablando de Eduardo, que había muerto el 10 de marzo, se dice: “La familia fue sacudida hace años por la desaparición misteriosa del hijo Moreno, que no volvió a ser encontrado”. El director añade: “Una responsable del museo dedicado al Papa Luciani me dice que todos los familiares tienen un perfil muy bajo y reservado en el pueblo. No quieren dar a conocer quiénes son. Están lo más posible aparte. En toda la prensa... sólo he encontrado este artículo. Nada más sobre esta muerte. Deberían verificarse las declaraciones del hermano antes y después de este hecho. Y también las de los demás familiares”.

El día después le paso al director otros datos de Moreno. Los da José María Javierre: Eduardo y Antonietta “han tenido diez hijos, de los cuales perdieron uno en accidente trágico: ahogado, no encontraron el cadáver”, “fue Albino quien les sostuvo el ánimo en el trance familiar más dramático, cuando un hijo se los ahogó. Tenía 27 años (sic), se llamaba Moreno, trabajaba en una central eléctrica y estaba a punto de casarse. Fue de pesca, solo, en una barquita que nunca volvió. Al fin encontraron la barca vacía. Don

<sup>1</sup> SENIGAGLIA, M., *Quando la sua umanità diventava amicizia*, Archivo “30 Giorni”, ver RONCALLI, M., *Giovanni Paolo I. Albino Luciani*, San Paolo, Torino, 2012, p. 426.

Albino viajó de Venecia a Canale y pasó las horas junto a Eduardo, sujetándole la cabeza con sus manos y diciéndole palabras de consuelo”<sup>2</sup>. “Si esto es así, añadido, lo extraño es que no apareciera el cadáver” (26-4-2018).

El director escribe el mismo día: “Ahora todo está más claro. Objetivamente, no resulta significativo entonces. Si hubiera sucedido después de la muerte de Luciani, ciertamente habría podido tener un significado diverso”. Respondo el día 29: “La desaparición misteriosa de Moreno sucedió antes que la de Luciani. Sin embargo, teniendo en cuenta el contexto, no se debería descartar que **el caso Moreno** pudiera estar relacionado con el **caso Luciani**. Extraña que no se diga dónde se produjo la muerte ni qué búsquedas se hicieron del cuerpo. ¿Estaba todo claro en la mañana del 3 de mayo? Llama la atención la impactante reacción del patriarca Luciani, arrodillado en tierra para consolar al hermano Eduardo, sujetándole la cabeza con las manos, rezando y llorando. Extraña que en Canale d’Agordo todos sepan, pero ninguno hable de ello. Extraña que los familiares no quieran dar a conocer quiénes son”.

La forense Luisa García Cohen observa lo siguiente: “No hay un intervalo de espera o búsqueda, porque la noticia les hizo caer al suelo llorando”. Nos parece acertada la observación. Si esto es así, hay algo que no sabemos, que se nos oculta. No consta que el patriarca Luciani oficiara el funeral de Moreno. El día después, el 4 de mayo, Luciani celebró en Venecia el “centenario de la beata Magdalena de Canossa”<sup>3</sup>. En la foto, el cardenal Luciani en la boda de su sobrina Pía.



Con fecha 22-8-2018 escribe de nuevo el director que ha estado el día antes en Canale d’Agordo visitando el museo del Papa Luciani y ha podido hablar con su director, Loris Serafini, que fue “miembro y presidente de la Comisión Histórica de la fase diocesana del Proceso de Canonización del papa Juan Pablo I”. Sobre el caso Moreno Luciani, Loris afirma que “vaciaron el lago, literalmente, para buscar el cadáver, pero no lo encontraron”.

Comenta el director de la Librería del Santo: “Claramente me ha sorprendido que se hiciera un trabajo tan importante, porque ciertamente vaciar un lago es una actuación no indiferente, pero después he pensado que se trataba del sobrino del entonces cardenal de Venecia y por tanto, en suma, no precisamente de un chico cualquiera. En cualquier caso, él dice que esta actuación se ha hecho y ningún cadáver se ha encontrado”. Loris añade un dato muy significativo. Se dice que Albino Luciani había confiado a un pariente suyo una frase de este tipo: “Me la han querido hacer pagar”. Loris afirma: “De esta muerte se habla muy poco”.

Finalmente, el director de la editorial paduana revela dos datos importantes: Loris “ha subrayado cómo la figura de Albino Luciani ha sido con el paso del tiempo muy

<sup>2</sup> JAVIERRE, J.M., *De Juan Pablo I a Juan Pablo II*, Edicep, Valencia, 1979, pp. 79 y 210.

<sup>3</sup> LUCIANI, A., *Opera omnia* 7, pp. 69-73.

degradada”. Loris afirma también: “En América Latina la mayor parte de los prelados están absolutamente a favor de la muerte provocada”.

## 2. Declaraciones familiares

El periodista argentino Natalio Gorin, en una entrevista que le hace tras ser elegido papa su hermano, pregunta a Eduardo cuántos hijos tiene: ”Nueve, responde. Aquí en casa tengo a los cuatro menores; los otros están trabajando en otras ciudades; usted sabe, un pueblo chico tiene pocas posibilidades para los muchachos”<sup>4</sup>. Eduardo no menciona aquí a su hijo Moreno.

La periodista argentina Renèe Sallas afirma lo siguiente: “El maestro Berto (Eduardo) tiene nueve hijos y muy poco parecido con su hermano, el Papa. Su mujer desde hace 34 años, Antonietta Marinelli, asiente en silencio las largas explicaciones de su marido y sólo cortará ese silencio para hablar del hijo desaparecido hace ya dos años (sic) en un lago de Trentino”<sup>5</sup>. Tenemos un dato más: Moreno desapareció “en un lago de Trentino”.

El periodista suizo George Huber recoge la reacción de Eduardo tras la muerte del papa Luciani: “Fue primero un dolor desgarrador, semejante al que experimentó cuatro años antes, con la muerte de uno de sus hijos, víctima de un trágico ahogamiento”<sup>6</sup>. El caso Moreno y el caso Luciani ¿tienen algo en común? Es preciso averiguar exactamente qué.

A Eduardo le costaba muchísimo admitir que su hermano hubiera sido asesinado. Solía decir: “¡Es fantasía!”. La argentina Gloria C. Molinari, vicepresidente de la Asociación “Amici di Papa Luciani”, me reconoce en 2002 que no se atreve a hablar con la familia de ello: “Mi amistad de 20 años con la familia Luciani me impide tener que hablar de esto. No quiero que ellos sepan de mi boca nada que pueda ocasionarles más dolor. Deseo con todo mi corazón que se haga justicia, que los Luciani se enteren de lo que pasó por medio de la Justicia o de quien corresponda hacerlo oficialmente” (8-2-2002).

Unos días después, Gloria añade: “En cuanto a los Luciani, la única con la que hablé del tema de la muerte de Juan Pablo I fue con Antonietta (ella había sacado el tema, porque yo no me atrevía por delicadeza) y a mí me dijo que respecto de eso sólo Dios sabía. Con Pía no toqué el tema y con Eduardo tampoco”, “de Eduardo no sé qué pensar. Él es muy reservado... Quién sabe qué tipo de batallas esté librando en su interior... Antonietta, en cambio, es mucho más abierta y con ella hemos hablado un montón sobre don Albino” (12-2-2002).

Por mi parte, el 29 de agosto de 1989, pude hablar con Antonietta en la casa natal de Albino Luciani. En un momento dado, Antonietta me reconoció: “En realidad, nosotros no sabemos cómo murió Albino. Y a veces tenemos pensamientos extraños”. Después supe por Camilo Bassotto que a Eduardo mi libro “Se pedirá cuenta” le había parecido interesante.

---

<sup>4</sup> GORIN, N., *Juan Pablo I no es argentino por la Primera Guerra Mundial*, Radiolandia 2000, septiembre 1978.

<sup>5</sup> SALLAS, R., *Aquí nació el Papa que ríe*, Gente, 7 de septiembre de 1978.

<sup>6</sup> HUBER, G., *Giovanni Paolo I o la vocazione di Giovanni Battista*, Edizioni Pro Sancitate, Roma, 1979, p. 176.

Pude hablar también (el día anterior) con Pía, la sobrina de Luciani. Me dijo: “Creo que, si la familia quisiera, habría autopsia”. Según un sondeo del diario “La Stampa” realizado entonces, un 30% de los italianos estaba convencido de que Juan Pablo I murió asesinado. Si se hiciera ahora, serían muchos más. Los habitantes de Canale d’Agordo, su pueblo natal, querían constituir un comité para pedir que se hiciera la autopsia<sup>7</sup>. Recuerdo que el dueño del Albergo Felice, Aldo Valt, hablaba con lágrimas en los ojos de la muerte provocada del papa Luciani. Mientras tanto, es triste constatarlo, los familiares parecen plegarse a la posición vaticana. Pobre Luciani, abandonado por los suyos, como el propio Jesús<sup>8</sup> (Mc 14,50).

Veamos. El pasado 12 de marzo se ha presentado en Venecia el libro de Stefania Falasca, que recoge la versión oficial de la muerte de Juan Pablo I: infarto de miocardio. Aparte de la autora, estaban presentes el secretario de Estado Pietro Parolin, el patriarca de Venecia Francesco Moraglia y la sobrina de Luciani Lina Petri. La sobrina dice ahora: “Ninguna duda: el tío murió de infarto”<sup>9</sup>.

Al periodista inglés John Cornwell le dijo otra cosa: “Don Diego aduce ahora que mi tío tuvo unos agudos dolores la noche que murió. Es algo que no encaja”, “es raro que Don Diego haya tardado nueve o diez años en salir con esta noticia. Un dolor de ese tipo hubiera sido más lógico en caso de ataque cardíaco, pero un ataque cardíaco no suele ser tan repentino ni ocurrir tan sin dolor como ocurrió su muerte obviamente. La forma de su fallecimiento tiene que ver más con una embolia”<sup>10</sup>.

En realidad, Lina sigue entonces la opinión de Joaquín Navarro Valls, portavoz del Vaticano durante el pontificado de Juan Pablo II: “Es más que probable que sufriera una embolia pulmonar”<sup>11</sup>. A la muerte del portavoz dijo Lina: “Gran parte de mi vida profesional la he pasado con él. Le estaré siempre agradecida”<sup>12</sup>. Lina Petri, aunque es doctora en medicina, trabaja en la Sala de Prensa del Vaticano desde hace más de 30 años.

El periodista Cornwell le pregunta a Lina Petri si le importaría llamar al Dr. Da Ros, médico personal de Luciani. Lina lo hizo, pero el doctor no colaboró: “Se niega a hablar conmigo. Fue muy maleducado”. El periodista no pudo entrevistar al doctor, aunque tenía todo el apoyo papal para su investigación. Le dijo Juan Pablo II: “Quiero que sepa que tiene mi apoyo y bendición en este trabajo suyo”<sup>13</sup>.

Al parecer, Lina Petri tiene encima la presión vaticana por partida doble: como familiar y como profesional. Al entrevistarla, dice Cornwell, “noté un poco de emoción reprimida, que se traslucía en ocasiones porque se le iba la voz”<sup>14</sup>. Obviamente, si hay relación entre el caso Moreno y el caso Luciani, la presión que sufre toda la familia es mucho mayor. Veamos el contexto: finanzas vaticanas y violencia en Italia.

---

<sup>7</sup> El País, 31-7-1989.

<sup>8</sup> Mc 10,50.

<sup>9</sup> Corriere delle Alpi, 14-3-2018.

<sup>10</sup> CORNWELL, J., *A Thief in the Night. The Dead of Pope John Paul I*, Viking, London, pp. 240 y 242-243.

<sup>11</sup> CORNWELL, p. 37.

<sup>12</sup> Romereports, 6-7-2017.

<sup>13</sup> CORNWELL, 244, 251 y 126.

<sup>14</sup> CORNWELL, 238.

### 3. Un rayo en cielo sereno

El problema del IOR. En 1972 Luciani se encuentra por primera vez con el problema del IOR. Su presidente, el arzobispo Marcinkus, vende la Banca Católica del Véneto a Roberto Calvi, principal administrador del Banco Ambrosiano. La Banca Católica, fundada para las diócesis vénetas, daba préstamos a bajo interés a esos sectores de la sociedad que no tienen peso político, como los discapacitados: “A mediados de 1972, terminaron los préstamos a bajo interés”<sup>15</sup>. El IOR había vendido la Banca Católica al Banco Ambrosiano. El patriarca de Venecia y los obispos de la región no fueron consultados: “La maniobra fue decidida en los salones romanos”, afirma el abogado Lorenzo Pellizzari, entonces presidente de la Cámara de Comercio de Vicenza. “El mismo ministro de Interior, el vicentino Mariano Rumor, fue tenido al margen de todo. ¡Para nosotros fue un verdadero rayo en cielo sereno!”, dijo a “30 Giorni” un anciano dirigente del Véneto.

Los obispos de la región urgieron al patriarca de Venecia para que fuera directamente a Roma. Con prudencia, Luciani empezó a indagar: “Obtuvo amplia información sobre Roberto Calvi y sobre Michele Sindona. Lo que empezó a saber sobre estos dos personajes le dejó anonadado”. Sin embargo, gozaban de la confianza de Pablo VI. Luciani fue a ver a Giovanni Benelli, entonces sustituto de la Secretaría de Estado, y le contó el problema. Benelli se explicó ampliamente: “La venta de la Banca Católica era el resultado de un plan que habían puesto en práctica Calvi, Sindona y Marcinkus”<sup>16</sup>. Tras su conversación con Benelli, le comentó a su secretario Mario Senigaglia: “Estoy liberado. Lo he dicho todo”. Esta confidencia me la comunicó el propio Senigaglia, en la parroquia de San Stefano (Venecia), en presencia de Camilo Bassotto (13-5-1987). Luciani sacó a los obispos vénetas de la Banca Católica.

“¡Vendiendo la cuota del IOR al masón Calvi hicieron de mercaderes! No tuvieron ningún respeto por la naturaleza de estos ahorros y prescindieron de los obispos”, dice don Ennio Innocenti, sacerdote veneciano, durante ocho años (1975-1983) editorialista eclesiástico del “Gazzettino” de Venecia. En la columna fija que tenía en el diario más de una vez atacó a la masonería y a ciertas operaciones financieras del IOR. Su colaboración con el diario cesó de improviso dos días después de la llegada del nuevo director Gustavo Selva, cuyo nombre aparecía en las listas de la P2. “El patriarca Luciani hablaba de manera resentida contra Marciskus –afirma don Ennio- por cómo había sido tratado por el presidente del IOR”<sup>17</sup>

### 4. Bomba contra el Gazzettino

En una conferencia que dio en el Rotary Club de Venecia, el 4 de mayo de 1976, el cardenal Luciani afirma sobre la violencia en Italia: “Los obreros apenas estaban recogiendo los primeros frutos de su justa lucha, cuando estallaron las primeras bombas; poco después (diciembre 1969) fue la matanza de Piazza Fontana, que señaló el comienzo del terrorismo y de la violencia política, y fue creciendo. Las matanzas de Brescia, del tren Italicus, el asesinato del comisario Calabresi y del consejero Pedenovi son apenas

<sup>15</sup> YALLOP, D., *In God's Name*, Gorki Books, London, 1985, pp. 67-70.

<sup>16</sup> Ibidem.

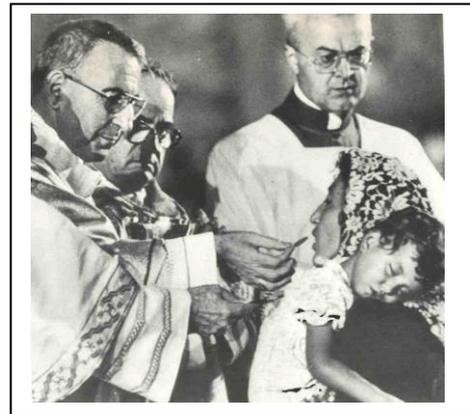
<sup>17</sup> TORNIELLI, A., *Luciani e “La Cassa di Famiglia”*, 30 Giorni, 7-7-1992; ver también Humilitas 1 (2000), pp. 12-13.

puntos destacados de una espiral trágica”, “estrategia de la tensión –dicen algunos- esto es: criminales sin escrúpulos crearían a propósito, con matanzas y atentados, esta situación, para que, aterrorizados y desconfiados de las instituciones, los ciudadanos acepten, a su tiempo, cualquier régimen, también dictatorial, que garantice orden y seguridad”<sup>18</sup>. En la foto, el cardenal Luciani en el Rotary Club de Venecia.



El 21 de febrero de 1978 estalla una bomba en la puerta del Gazzettino de Venecia y muere el empleado Franco Battagliarin. El cardenal Luciani dice en el funeral: “¿Se quiere sofocar en la sangre y en el miedo toda voz libre, que se alza para avisar?”, “cada uno teme o siente que mañana él puede ser víctima. Como obispo, en nombre de la fe y de los derechos humanos, debo declarar insostenible tal estado de cosas”<sup>19</sup>. La periodista Monica Andolfatto lo recuerda: “La bomba contra el Gazzettino: un muerto. 40 años después, ningún culpable”<sup>20</sup>.

El lago del caso Moro. Veamos el comunicado n° 7 de las Brigadas Rojas: “Hoy 18 de abril de 1978 se concluye el periodo dictatorial de la Dc que durante 30 años ha dominado tristemente con la lógica del abuso. Coincidiendo con esta fecha comunicamos la cumplida ejecución del presidente de la Dc Aldo Moro, mediante ‘SUICIDIO’. Permitimos la recuperación del cadáver, facilitando el lugar exacto donde yace. El cadáver de Aldo Moro está inmerso en el fondo viscoso del lago Duquesa”, en la provincia de Rieti. Se avisa: “Es sólo el comienzo de una larga serie de SUICIDIOS”. Se



hacen inmersiones en las aguas del lago, pero no se encuentra nada. El falsario de arte Tony Chichiarelli, vinculado a la Banda de la Magliana, fue el autor del falso comunicado. Moro fue asesinado el 9 de mayo de 1978 en un zulo de Vía Montalcini, situado en el barrio de la Magliana (Wikipedia). Un detalle importante: el lago aparece como posible lugar de ejecución de la Banda. En la foto, Juan Pablo I da la comunión a Pía, que tiene en brazos a su hija llamada Morena.

El cardenal Luciani escribe en el Gazzettino sobre el asesinato de Moro: “Su largo via crucis ha desembocado trágicamente en un suplicio bárbaro y cruel”, “somos nosotros los que tenemos que asistir al espectáculo del estado desafiado y burlado por criminales, que pretenden hacer de sí mismos otro estado y se auto- invisten de un imaginario poder legislativo, judicial y ejecutivo”<sup>21</sup>.

<sup>18</sup> LUCIANI, A., *La violenza nella società*, Opera omnia 7, p.334.

<sup>19</sup> LUCIANI, Opera omnia 8, p. 433.

<sup>20</sup> Il Gazzettino, 21-2-2018.

<sup>21</sup> LUCIANI, *Ritrovato il corpo dell'on. Aldo Moro*, 11 maggio 1978, Opera omnia 8, p.502

La muerte de Nikodim. El 5 de septiembre de 1978, Nikodim de Leningrado, el número dos de la Iglesia ortodoxa rusa, murió de repente, tras tomar una taza de café, mientras hablaba con el papa Luciani. Dice el jesuita Miguel Arranz: "El médico, que entró poco después, no pudo hacer nada más que constatar el fallecimiento". El Papa "estaba desconcertado", repetía: "Dios mío, Dios mío, también esto tenía que ocurrirme" En la biografía oficial del proceso de beatificación se dice: "Juan Pablo I quedó profundamente afectado por aquel hecho", "dos días después mons. Magee confió al padre Arranz que, tras aquellos hechos, el Papa acusó episodios de insomnio"<sup>22</sup>.

Girolamo Bortignon, que fue obispo de Belluno y promovió a Luciani al episcopado, dijo de él: "Pastor manso y paciente, pero fuerte y decidido a alcanzar los justos objetivos pastorales". Siendo ya Papa, Luciani le rogó que fuera al Vaticano. Del encuentro entre ambos el viejo obispo comentó: "Son cosas que llevaré conmigo a la tumba". Tras la muerte de Juan Pablo I, Bortignon confió a monseñor Anselmo Bernardi esta misteriosa frase: "Yo sé por qué ha muerto. Ha conocido los males de la Iglesia"<sup>23</sup>.

## 5. No encontraron el cuerpo

Del 23 al 29 de septiembre, en el contexto del 40º aniversario de Juan Pablo I hago un viaje a Italia. Me acompañan tres miembros de la Comunidad de Ayala: Jesús y Mary Paz (matrimonio) y Enrique. El 24 de septiembre, en Canale d'Agordo, el párroco don Mariano Baldovin me dice en presencia de Loris Serafini: "El 8 de mayo (del 75) se celebró una misa por Moreno, presidida por el cardenal Luciani". Y también: "En el archivo parroquial no figura la muerte de Moreno". Preguntando por el lago del Trentino donde desapareció el joven, don Mariano intenta recordar: "En Bellamonte, dice, en el lago de Paneveggio". Por su parte, Loris me da una pista que se revelará certera: "En el Gazzettino de Belluno (y quizá en el de Trento) puede encontrar datos sobre Moreno Luciani".

Esa misma tarde en la hemeroteca de Trento (Biblioteca comunale) Mary Paz y yo encontramos esta noticia publicada en el Gazzettino de Trento:

"En las montañas del Primiero. Técnico del Enel (Ente Nazionale per l'Energia Elettrica) se ahoga en el lago de Val Noana. Era sobrino del Patriarca de Venecia. Habiendo salido en barca para pescar, probablemente fue afectado por un malestar repentino" (Trento, 3 de mayo).

El día después, encontramos la misma noticia en el Gazzettino de Belluno (Biblioteca Civica, ver foto adjunta) y el día 28 en el Gazzettino de Venecia, en la hemeroteca de Roma (Biblioteca Nazionale Centrale). En ambos casos la noticia lleva fecha de 4 de mayo. Veamos lo que dice:



<sup>22</sup> 30 Días, 6-7-2006; WENGER, 327. FALASCA, FIOCCO, VELATI, *Albino Luciani. Giovanni Paolo I, Biografia "ex documentis"*. Dagli atti del processo canonico, Tipi Edizioni, Belluno, 2018, pp. 773-774.

<sup>23</sup> Ver mi libro *Albino Luciani. Caso abierto*, pp. 81-83.

“Un joven sobrino del Patriarca de Venecia, cardenal Albino Luciani, ha muerto ahogándose en las aguas de la cuenca hidroeléctrica de Val Noana en las montañas del Primiero. La víctima es Moreno Luciani, tenía 24 años y vivía en Canale d’Agordo en el Belunese. Era hijo del doct. Eduardo Luciani, presidente de la Cámara de Comercio de Belluno, hermano del Cardenal patriarca.

La desgracia se remonta a la tarde del pasado viernes. El joven, que desde hace 4 años trabajaba en la presa, con la función de técnico del ENEL responsable del control de la central eléctrica, terminado su turno a las 15 ha subido en una barca para ir a pescar en medio del lago.

Al anochecer, viendo que no volvía, un compañero suyo, Ersilio Zotta, de Mezzano, dio la alarma. Algunos técnicos del ENEL inspeccionaron el lago (una lengua de agua de tres kilómetros y medio de largo y de un ancho variable entre los 100 y 150 metros) recorriendo todo el perímetro de la orilla, por lo demás sin ningún resultado. Esta mañana llegaba también la alarma a los carabinieri de Imer, que al mando del mariscal Gatti alcanzaban la cuenca. Con ellos subían a la presa también los bomberos voluntarios de Mezzano e Imer, los cuales avistaron la barca inmóvil hacia la mitad del lago.

En la barca encontraron la chaqueta y los zapatos del joven. La hipótesis es que Moreno Luciani, afectado por un malestar o desequilibrado en el acto de sacar del agua un pez, haya terminado en el lago, ahogándose.

La cuenca, que en aquel punto presenta una profundidad próxima a los 100 metros, ha sido sumariamente sondeada, pero hasta ahora sin éxito alguno”.

Algunas cuestiones: ¿Cómo se puede decir que Moreno se ahogó, si no se encontró el cuerpo? Si no se encontró el cuerpo, Moreno ha desaparecido. Si hubiera desaparecido por propia voluntad, se hubiera llevado la chaqueta y los zapatos. La desaparición se produjo el viernes 2 de mayo, según el Gazzettino. En la biografía oficial del proceso de beatificación se dice: “Moreno, nacido el 17 de septiembre de 1951, desapareció trágicamente y misteriosamente el 1º de mayo (sic) de 1975”<sup>24</sup>. En la foto, el autor del artículo junto a la presa del lago de Val Noana, vacío. Al parecer, el lago se vacía todos los años por estas fechas.



En mi opinión, la hipótesis del suicidio no encaja: Moreno tenía trabajo, estaba a punto de casarse, no ha aparecido el cuerpo, no consta que dejara nota de suicidio, se dice que el cardenal Luciani dijo a un familiar: “A mí me la han querido hacer pagar”, el “suicidio” aparece como coartada del crimen organizado, el lago (lago de la Duquesa, en el caso Moro) aparece como posible lugar de ejecución de la Banda de la Magliana. Conviene recordar que Emanuela Orlandi fue “echada en una hormigonera en Torvaianica”, según afirma Sabrina Minardi<sup>25</sup>.

<sup>24</sup>Biografía oficial, p. 16.

<sup>25</sup> La Repubblica, 22-6-2008.

En 1972 el patriarca Luciani se opuso a la venta de la Banca Católica del Véneto por parte del IOR de Marcinkus al Ambrosiano de Calvi. Con prudencia, Luciani se puso a indagar. Lo que fue descubriendo sobre Michele Sindona y Roberto Calvi le dejó anonadado. La presa se terminó de construir en 1958. El acceso al lago artificial o embalse, sobre todo en algunos tramos, es difícil. La carretera es estrecha y con muchas curvas. El lugar es solitario. Moreno va solo.

Comenta la forense Luisa García Cohen: “Aunque las corrientes arriman los objetos móviles, la barca estaba en el centro del lago, un lugar donde ningún pescador avezado esperaría encontrar su presa”, “la barca se encuentra en un lugar donde nadie va a buscar nada”, “el recorrido de una barca al paio en un embalse es quedar absorbido por las corrientes superficiales más importantes centrífugas que la habrían dejado atrapada en la orilla”, “parece un mensaje a modo de advertencia”, “en la barca encontraron la chaqueta y los zapatos”, “faltan los pertrechos de pesca”, “extraña que no se encontraran”, “en caso de ahogarse, la putrefacción iría de forma acelerada, primero por suceder dentro del agua, y segundo, tras unos tres días, los gases de putrefacción habrían actuado de salvavidas elevando el cuerpo a la superficie”, “se dice que sufrió un malestar, un malestar repentino”, “típico de esa enfermedad familiar a la que se recurre (también) para explicar la muerte de Juan Pablo I”, “se dan verdaderos paralelismos entre ambas muertes”.

## 6. Bajo la ley del silencio

El 24 de septiembre, al terminar la reunión que tuve con don Mariano y Loris, me dijo el párroco: “Estos días está aquí Stefania Falasca, ¿quiere usted hablar con ella?”. Le dije: “Tenemos posiciones diversas, pero podemos hablar. Estoy aquí hasta el 27”. Falasca es periodista del “Avvenire” y vicepostuladora del proceso de beatificación. En la foto, el autor y sus acompañantes (de derecha a izquierda) Jesús, Mary Paz y Enrique en la capilla de la Visitación (Paso de Falzarego).



El 26 por la mañana, llamé a Loris, recordándole que, por mi parte, estaba dispuesto a hablar con Falasca. Loris me dijo que le llamara por la tarde. Lo hice a primera hora: “Falasca no está disponible”, me dijo. Pia Luciani, con quien pude hablar esa tarde, me comentó que previamente había estado con ella.

Esa mañana, visitamos el Centro Papa Luciani de Santa Giustina (Belluno). Su director, Davide Fiocco, es colaborador de Falasca. Hablamos de la biografía oficial. “Está sacada *ex documentis* (de los documentos)”, dice con cierto énfasis. Respondo: “Pienso hacer un estudio crítico para ver si hay lagos y lagunas”. Me acusa directamente: “Usted desobedece”. Respondo: “Hago (en conciencia) lo que debo hacer y asumo las consecuencias”. “La verdad requiere otras cosas”, dice. “40 años después, le digo con fuerza, ha terminado el tiempo de las crónicas. Se requiere una autopsia, si no se ha hecho, y podría bastar con una resonancia magnética”. “¿Qué autopsia...!” responde. “Usted, en el fondo, es clerical”, comento. “No soy clerical. Soy un estudioso, que quiere ser honesto. Usted me ofende. Puede marcharse”, me dice. Le digo: “Una cosa es la Italia laica y otra

la Italia clerical. ¿Sabe lo que piensa (al respecto) la Italia laica?”. “Usted está sembrando sospechas, calumnias, usted es Voltaire”, dice. Respondo: “¿Ha leído el evangelio de hoy?, ¿sabe lo que significa esto (sacudo el polvo de los pies)? Esto lo hacemos hoy aquí. No tenemos más que hablar”. El evangelio del día decía: “Si alguien no os recibe, sacudíos el polvo de los pies”<sup>26</sup>. En algún momento de la tensa conversación comenté a mi interlocutor el dato que Loris Serafini dio al director de la Librería del Santo: “En América Latina la mayor parte de los prelados están absolutamente a favor de la muerte procurada”.

Por la tarde hablé con Pía Luciani. Me dice: “No se puede hacer la autopsia, porque se le hizo al cadáver un tratamiento de conservación”. Respondo: “El argumento no es de recibo, no es científico”. Me dijo también: “No se puede hacer la autopsia, si la familia no quiere”. Le dije: “Su tío fue Papa; si el Papa quiere, habrá autopsia”. Me habló del “trombo en el ojo” que le pudo llevar a la muerte. Le dije que “no hubo secuelas” y que el problema del ojo pudo ser una “hemorragia subconjuntival”. Le ofrecí mi libro en italiano. Lo rechazó. Le recordé lo que me dijo su madre: “En realidad, nosotros no sabemos cómo murió Albino. Y a veces tenemos pensamientos extraños”. Me dijo que dejara de escribir: “Usted está haciendo mal”. Le respondí: “Me remito a otro tribunal donde se juzga el verdadero sentido de la historia”.

El 28 de septiembre, Falasca presenta su libro en la parroquia de Canale d’Agordo: “Se han aclarado, afirma, muchos aspectos inéditos de una cuestión que, desde hace 40 años, ha terminado por oscurecer la figura de Luciani: su muerte y todas sus conexiones, que se han convertido en una pradera donde han comido tantos “chacales”, que con mentiras y medias verdades han construido teoremas. La fuerza de la documentación y de los testigos oculares pretende ahora cerrar la cuestión, al menos para quien tiene la honestidad de atenerse a criterios de la investigación crítica”<sup>27</sup>.

En el fondo, parece furiosa. Pero ¿quiénes son esas personas a quienes se refiere con descalificaciones e insultos? Leemos en la biografía oficial: “Es notorio que la imprevista muerte del papa Luciani dio lugar a ilaciones tabloides, que confluyeron en los rentables cauces de la literatura *noire*”. En la biografía se cita a David Yallop, “autor del primer volumen editado”, a quien se acusa de “mala fe”. Se cita a John Cornwell, autor del siguiente volumen, “a los errores del cual se suma la ligereza con la que el autor fue acreditado en los despachos vaticanos responsables”.

Junto a estos dos autores, en nota a pie de página, se citan otros: Jesús López Sáez, *Se pedirá cuenta. Muerte y figura de Juan Pablo I*, Madrid 1990; Luigi Incitti. *Il papa che morì due volte*, Roma 1997; *L’immolato, Giovanni Paolo I, Sacerdote e catecheta di Dio*, Roma 1998; *Papa Luciani, una morte sospetta*, Roma 2001. A ellos se añade (sin distinción de género) una novela: Luis Miguel Rocha, *La morte del papa*, Roma, 2006<sup>28</sup>. Por lo que a mí se refiere, la bibliografía no está actualizada. Se queda en 1990.

<sup>26</sup> Lc 9,1-6. Con fecha 3-12-2018 Davide Fiocco me envió un correo manifestando su pesar por haber “perso le staffe” en el encuentro conmigo, el pasado 26 de septiembre. Por mi parte, con fecha 6-12-2018, “acepto sus disculpas”.

<sup>27</sup> CHIESA DI BELLUNO, *La presentazione del libro di Stefania Falasca, Il 40º di Papa Luciani nel suo paese*, 29-9-2018.

<sup>28</sup> Biografía oficial, p. 835.

Cuarenta años después, ¡ya está bien!, el problema de la muerte de Juan Pablo I no se resuelve con una crónica, sino con una autopsia. Si ya se hizo, hay que decirlo. Incluso (más fácil), podría resolverse con una resonancia magnética realizada al cadáver. El tren de la beatificación debe cambiar de vía: no basta con beatificarle porque era bueno, hay que aclarar cómo murió y por qué. En realidad, reconocer a Juan Pablo I como mártir de la purificación y renovación de la Iglesia, así lo creemos, hará un gran bien a la Iglesia, se quitará un peso de encima, un peso que ante el mundo hipoteca su credibilidad, contribuirá a la difusión del Evangelio y será una señal de la transparencia que reclama el pontificado del papa Francisco.

Con fecha 1 de octubre envió un correo a Loris Serafini: “Quiero agradecerle la amable acogida que me ha dispensado estos días, así como las pistas (certeras) del Gazzettino de Belluno y de Trento”, “le agradezco a D. Mariano también su fraterna acogida”, “le adjunto foto del Gazzettino de Belluno y un par de fotos sobre el lago de Val Noana”. Loris me responde a vuelta de correo: “Gracias por las fotografías que me ha enviado, que son importantes también como documentación para nuestro Centro”.

Recordamos lo que Loris Serafini comenta al director de la Librería del Santo: “Vacieron el lago, literalmente, para buscar el cadáver, pero no lo encontraron”, se dice que Albino Luciani había confiado a un pariente suyo una frase de este tipo: “Me la han querido hacer pagar”, “de esta muerte se habla muy poco”. En el fondo, podemos entender por qué. Podemos entender también la reacción desgarrada del cardenal Luciani arrodillado en tierra para consolar al hermano Eduardo, sujetándole la cabeza con las manos, rezando y llorando. Recordamos lo que Loris comenta sobre el papa Luciani: “La figura de Albino Luciani con el paso del tiempo ha sido muy degradada”. Y también: “En América Latina la mayor parte de los preladados está absolutamente a favor de la muerte provocada”.

Finalmente, sobre el caso Moreno cuestionamos: si no se encontró el cadáver, ¿por qué se afirma que murió ahogado? Si no se encontró el cadáver, Moreno desapareció. Ahora bien, si hubiera desaparecido por propia voluntad, se hubiera llevado la chaqueta y los zapatos. Extraña e ambiente que se palpa en el pueblo: “En Canale d’Agordo todos saben, pero ninguno habla de ello”. Extraña la actitud reservada de los familiares: “No quieren dar a conocer quiénes son”. Esta situación, verdaderamente anómala, tiene un nombre: la ley del silencio.

El lugar donde desapareció Moreno, es solitario. El joven va solo a pescar. Como afirma la forense Luisa García Cohen, “la barca estaba en el centro del lago, un lugar donde ningún pescador avezado esperaría encontrar su presa”, “parece un mensaje a modo de advertencia”, “en la barca encontraron la chaqueta y los zapatos”, “faltan los pertrechos de pesca”, “en caso de ahogarse, tras unos tres días, los gases de putrefacción habrían actuado de salvavidas elevando el cuerpo a la superficie”, “se dice que sufrió un malestar repentino”, “típico de esa enfermedad familiar a la que se recurre (también) para explicar la muerte de Juan Pablo I”. El caso Moreno y el caso Luciani parecen relacionados. Ambos parecen estar bajo la ley del silencio. Como Lázaro, tienen una losa encima. Lo que dice Jesús es esto: “Quitad la losa”<sup>29</sup>. En eso estamos.

Jesús López Sáez

---

<sup>29</sup> Jn 11,39.

Octubre de 2018